



Universidad Autónoma  
del Estado de México

# El ladrido Secreto



Denise Elizabeth  
Ocaranza Ordóñez

Claudio Espinosa  
Ilustración





# El ladrido Secreto

Primera edición, agosto 2017

*El ladrido secreto*

Denise Elizabeth Ocaranza Ordóñez

Tercer lugar del Cuarto Concurso de Cuento Infantil

Claudio Espinosa

Tercer lugar del Primer Concurso de Ilustración


“Trazando una Historia”

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

 Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: **978-607-422-854-0**

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

# El ladrido Secreto

Denise Elizabeth  
Ocaranza Ordóñez

Claudio Espinosa  
Ilustración



Universidad Autónoma  
del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Rector

M. en S.P. María Estela Delgado Maya  
Secretaría de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz  
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. en C.S. Luis Raúl Ortiz Ramírez  
Secretario de Rectoría

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz  
Secretario de Difusión Cultural

M. en C. Jannet Valero Vilchis  
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Administración

M. en E.U.R. Héctor Campos Alanís  
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en L.A. María del Pilar Ampudia García  
Secretaria de Cooperación Internacional


Dra. en C.S. y Pol. Gabriela Fuentes Reyes  
Abogada General

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz  
Director General de Comunicación Universitaria

M. en R.I. Jorge Bernaldez García  
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A.P. Guadalupe Santamaría González  
Directora General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
Contralor



Cuarto Concurso de Cuento Infantil y Primer  
Concurso de Ilustración "Trazando una Historia"  
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales  
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2016  
Jorge Rubén López Jiménez  
Nelida Rebeca Flores Ortiz

Jurado del Cuarto Concurso de Cuento Infantil  
Juan Luis Nutte  
Gustavo Abel Guerrero Rodríguez  
Jazmín González Cruz

Jurado del Primer Concurso de Ilustración  
René Jasso Gómez  
Irma Bastida Herrera  
Carlos Alberto Badillo Cruz

## Advertencia:

Esta no es la típica historia de un niño y su perro.

Cada tarde, Mateo hojea los ejemplares que ocupan el librero. Sus padres toman muy en serio “el viaje a otros mundos”, así es como le llaman a la lectura. Los libros para niños están a su alcance, pero a él le interesan todos, aunque sea sólo para olerlos, principalmente las ediciones viejas, herencia de la herencia de la herencia...

Todos los días, a las seis de la tarde, el niño se sienta en la alfombra de la sala y toma libros al azar, pero —poco antes de que Mamá Victoria lo llame para asearse y cenar—, abre el diccionario y lee la definición de la primera palabra que enfocan sus ojos. Ese día le tocó el vocablo “soledad”:

1. f. Carencia voluntaria o involuntaria de compañía.

Mientras Mamá Victoria baña a Mateo, él le dice:  
“Ma, padezco soledad”.

Mamá Victoria le pregunta extrañada: “¿por qué dices eso, Mati? Papá y yo estamos siempre contigo y tienes amigos en la primaria”.

“No, mamá” —responde Mateo— “Papá y tú trabajan casi todo el día y en la primaria no tengo amigos, sólo compañeros. Me gustaría que alguien juegue conmigo mientras ustedes no están”.

—¿Quieres que busquemos una niñera? —le preguntó Mamá Victoria.

—No, mami, quisiera un perro.

—¿Un perro?! Oh, Mateo, no sé si sea una buena idea, es una gran responsabilidad.

—Lo sé, Ma, pero sufro de “carencia involuntaria de compañía” y seguramente un cachorrito anda por la calle padeciendo lo mismo.

Mamá Victoria le prometió hablar sobre el tema con Papá Rubén, lo miró a los ojos y le explicó: “Hijo, entiendo que no quieras estar solo, pero no debes ver a la soledad como algo malo, ésta nos enseña a conocernos, a veces uno se asusta, pero debes tener presente que tú eres lo más importante para nosotros”.





Esa noche, los padres de Mateo decidieron adoptar a un perro. Al día siguiente, durante el desayuno, se lo dijeron a su hijo, no sin antes especificar que tendrían que ser un equipo muy organizado; los tres —Papá Rubén, Mamá Victoria y Mateo— habrían de cumplir sus tareas asignadas para que todos, incluyendo al nuevo miembro de la familia, pudieran vivir en armonía.

El pequeño Mateo brincó de emoción y se fue a la escuela; por la tarde su papá lo llevó a buscar lo necesario para el cachorrito: plato, tazón para su agua, cama, collar y una casita. Fue un gran gasto para la familia, Mateo lo sabía, así que cooperó con el dinero que había ahorrado de sus domingos.

—¿Qué nombre le pondremos, Mateo?, preguntó Papá Rubén.

—Aún no lo sé, Pa, creo que debo conocerlo primero para saber qué nombre le queda bien.


—El próximo domingo iremos al parque Cosmo donde una asociación protectora de animales se instala con perritos rescatados de la calle con el objetivo de encontrarles un hogar.

Mateo se detuvo, miró a su padre fijamente y le dijo: “seré el mejor Principito domesticador de zorros”.

Ambos sonrieron y continuaron el camino a casa.








Cuando mamá llegó de la oficina, los tres se dispusieron a acondicionar el lugar del cachorro, era de gran relevancia decidir dónde le enseñarían a hacer sus necesidades, dónde dormiría, a qué habitaciones entraría y a cuáles no; por ejemplo, la cocina sería un espacio prohibido para él. Papá dijo: “aunque lo vamos a querer como a un miembro de la familia no dejará de ser perro, es importante que lo tratemos como tal”.


Mateo recordó que su mamá le había contado *La llamada de la selva*, de un tal Jack London, sí, London, como el disco de The Clash, propiedad de su papá, que se llamaba *London Calling*. En ese cuento había un perro llamado Buck. Según lo que Mateo entendió, Buck aprendió a sobrevivir gracias a su instinto, se hizo amigo de un lobo y le tuvo especial lealtad a su dueño, un hombre que lo salvó de unas personas que lo maltrataban.

Mientras recordaba esa historia, Mateo cayó en cuenta de que lo maravilloso de los perros es que nunca dejan de ser perros y hay que recordarles los límites para que puedan convivir con los humanos; siempre estarán ligados con los lobos, los cuales no se domestican, viven en manada, buscan solos su comida, es decir, cazan, huyen de sus depredadores, como los coyotes.

“¡Un perro puede ser domesticado, pero nunca dejará de ser perro!”, exclamó Mateo como si hubiera descubierto un nuevo elemento químico. Sus papás se rieron con él y lo abrazaron.



LA LLAMADA  
DE LA SELVA  
Jack London

A stylized illustration of a dog's head in profile, looking out a window. The dog has brown fur with white spots and a white patch on its chest. The window shows a snowy landscape with evergreen trees and a bright sun. The scene is framed by a light blue border.

La noche del sábado, Mateo acampó en la sala, con ayuda de una lámpara de mano veía una y otra vez las ilustraciones de *La llamada de la selva*. Soñó que él era un lobo, líder de la manada, que gracias a su refinado olfato había conseguido deliciosa carne asada para todos. Ya era domingo y su mamá estaba poniendo la mesa para desayunar, sí, chilaquiles con carne asada.  
¡Qué buen olfato tenía Mateo!

A colorful illustration of a boy with brown hair and glasses, wearing an orange t-shirt and blue pants, pointing towards a fenced-in area. Inside the fence, a beagle-like dog is sitting. A speech bubble above the dog says "BUCK 406". In the background, there are other fenced areas with various dogs, including a white dog, a brown dog, and a pug. The scene is set in a park-like area with green trees and a green bench.

BUCK 406

¡Por fin domingo! Después del desayuno fueron al parque Cosmo. Había muchos perros: machos y hembras, de distintos colores y tamaños, de pelo corto, pelo largo... Algunos se veían asustados, otros emocionados, algunos dormían, otros ladraban.

Caminaron despacio, tratando de elegir uno, Mateo se sentía confundido, hasta que: “¡Mira, papá, él es el Buck que andamos buscando!”, lo dijo mientras señalaba a un perro color café oscuro, con mirada sabia. Se acercaron y el perro movió la cola tan rápido que parecía la hélice de un helicóptero.

Una chica les informó que el cachorro tenía aproximadamente 7 meses de edad, su nombre temporal era Cuatrocientos Seis, parecía cruce de basset hound con beagle, por lo que su sentido del olfato era increíble; era tipo sabueso, es decir, se consideraba un canino especialista en cazar conejos. Lo habían encontrado hace dos meses en la avenida 406, de ahí su nombre.

Todos voltearon a ver a Mateo, incluso el perrito ladeó su cabeza. Mateo dijo: “Vamos a casa, Buck 406”.

Los primeros días con el nuevo integrante de la familia fueron caóticos: Buck ladraba mucho, mordía cosas —como los zapatos de Mamá y las plantas de Papá—, hacía del baño por todas partes y por las noches chillaba. Diariamente, Papá y Mamá peleaban; Mateo los escuchaba desde su recámara, abrazaba a su cachorrito y le susurraba: “Por favor, Buck, déjate domesticar para que no te corran. Ayúdame a comprenderte”.



Después de un proceso largo y difícil, Buck se portaba mejor, esperaba pacientemente a que llegara Mateo de la escuela, comían casi a la misma hora y luego hacían la tarea, bueno, Mateo hacía la tarea mientras Buck masticaba los lápices de colores.




El pequeño niño ayudaba con los quehaceres del hogar, recogía lo que usaba y preparaba sus cosas para el día siguiente, mantenía un control sobre la cantidad de croquetas que quedaban en el bulto de Buck y avisaba con tiempo a sus padres para que nunca le faltaran. Leyó un libro de adiestramiento canino y le enseñó a sentarse, a dar la pata y a ir por la pelota. Ninguno volvió a sentir soledad. Eran amigos inseparables, incluso se ayudaban a ocultar sus travesuras.

Una mañana fría de enero, Buck no quiso levantarse a darles los buenos días a sus dueños. Cuando Mateo volvió de la escuela lo encontró todavía en su cama; además no quería comer y tenía la mirada triste. Algo andaba mal, así que lo llevaron con el veterinario.



Buck había crecido mucho, fue difícil subirlo al coche; Mateo estaba muy angustiado y sus padres trataban de tranquilizarlo. El veterinario —un hombre barbudo con mirada serena— revisó a Buck y dijo: “hay algo atorado en su estómago”. El hombre seguía hablando, pero Mateo ya no escuchaba nada, quedó perplejo. Sus padres acordaron dejar en observación médica a Buck, quien buscó la mirada de Mateo y trató de expresarle que todo estaría bien.

A colorful illustration of a child with dark hair lying in bed, looking towards a dog sitting in a yellow bath. The scene is set in a bedroom with a wooden nightstand and a lamp. The lighting is warm and intimate.

En el auto, de regreso a casa, nadie hablaba, flotaba un silencio incómodo. Fue una noche larga para la familia, sólo pensaban en cómo estaría Buck, si tendría frío, hambre o dolor. Al siguiente día acudieron al hospital veterinario y, al verlos llegar, el doctor Barbas negó con la cabeza. Mateo asumió lo peor y salió a la calle con la cara empapada en lágrimas. Mamá Victoria salió por él y le dijo: “Tranquilo, hijo, le harán una cirugía y le sacarán el objeto que se comió, ven a saludarlo”. El niño entró al consultorio, se acercó al enorme perro orejón, tomó su pata y le dijo: “Vamos, amigo, nos faltan muchas aventuras juntos”.

El buen Buck 406 se recuperó, desde entonces dormía en la recámara de su pequeño amo. Sus padres lo aprobaban. Una noche de abril, Buck le dijo a Mateo: “¿Recuerdas que me dijiste que nos faltaban muchas aventuras juntos?”.

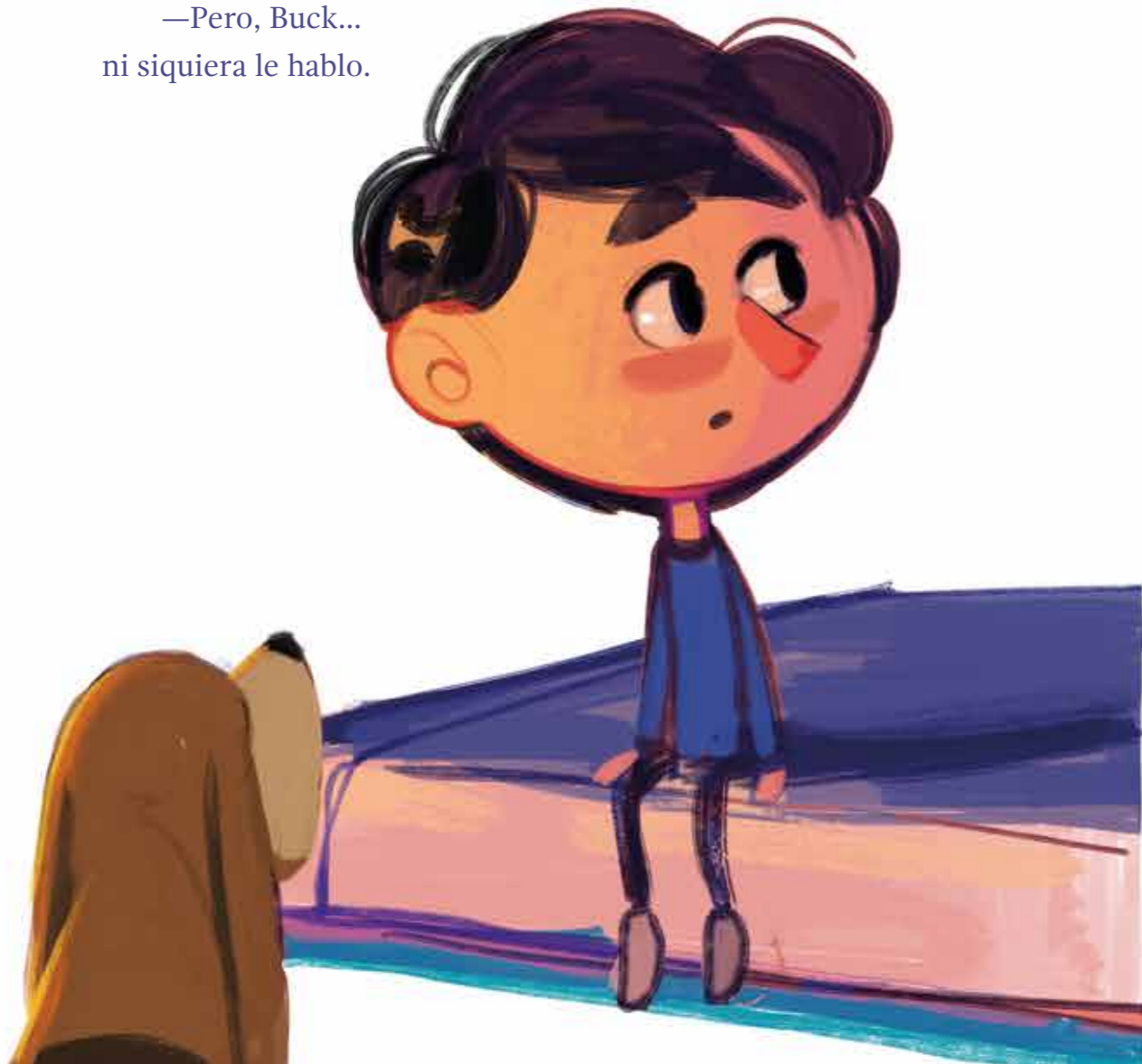
Mateo exclamó: “¿Hablas?  
¡Es sorprendente!, ¿hablas, Buck?”.

—Sí, pero sólo tú puedes escucharme, siempre he querido decirte esto, perdóname, amo, pero creo que te peinas de un modo muy serio. Quizá un peinado punk te daría confianza para hablarle a Katy.

—¿Katy?! ¿Qué sabes de Katy?

—Pues todo lo que me has contado de ella: que dibuja muy bien, que sus cabellos parecen espirales, que tiene una cara en sus pecas y que el miércoles te dijo que la empujaras en el columpio y tú corriste. Puedo oler que esa niña y tú serían buenos amigos. Tenemos una misión: Yo te cuento historias, tú las escribes y ella las ilustra.

—Pero, Buck...  
ni siquiera le hablo.



—Espera, Mateo, para comenzar, me dirás Agente Buck 406, y tú serás Agente Eme 007. Ya sabes... parte de la misión. Ahora, a dormir, mañana irás a la escuela y le ofrecerás una galleta a quien espero acepte ser la Agente Kat.



Al día siguiente, todo parecía normal, Buck ya no hablaba, “seguro fue un sueño”, pensó Mateo. De todos modos intentó un peinado nuevo y llevó un par de galletas de chocolate por si se atrevía a hablarle a Katy.

Durante el recreo, algunos comían, otros se correteaban, jugaban en la resbaladilla o escarbaban en busca de gusanos. Mateo andaba solo, cruzaba la cancha de basquetbol cuando de pronto ¡zas!, balonazo en la cabeza. Cayó y cuando abrió los ojos lo primero que vio fue una cara angelical que le preguntó: “¿estás bien?”. Se trataba de Katy, ella había arrojado el balón, golpeándolo sin querer.

—Estoy bien —respondió Mateo—,  
¿quieres una galleta?

Katy aceptó y pasaron el resto del recreo platicando. Fue un buen día para el niño, quien llegó a casa a la hora acostumbrada y saludó a Buck. Sólo estaban ellos dos, por lo que el sabueso volvió a hablar: “Agente Eme 007, cuénteme sus avances”.

Mateo se asombró otra vez, pero pronto se adentró en su papel y respondió: “Por supuesto, Agente Buck 406. El día de hoy logré que Katy y yo mantuviéramos una conversación durante el recreo”.







A.M.C.S.I.

—Agente Eme 007 es usted muy eficiente. Verá, tenemos que organizar un encuentro con la niña a la brevedad, la misión que me fue conferida es muy importante y contamos con poco tiempo para llevarla a cabo.

—¿Puedo saber de qué se trata o es una misión secreta?

—Le explicaré, Agente Eme 007: pertenezco a la Asociación de Miembros Caninos del Servicio de Inteligencia “En busca de la creatividad” (A.M.C.S.I), usted piensa que me adoptó, sin embargo, mi trabajo era parecer adorable para que me eligiera. Usted tiene potencial para ser un gran escritor, tiene una imaginación desmedida, es un lector ávido de conocimiento y es un hombrecillo disciplinado; por estas razones, la Asociación quiere que escriba nuestras memorias, pero las queremos con formato de cómic, y es ahí donde entraría la Agente Kat, quien, según mis informantes, es muy buena dibujando. ¿Tiene alguna pregunta, Agente Eme 007?

—Este... sí... ¿Pertenece a una asociación de espías?! ¿Una asociación de espías y te haces pipí en cualquier lugar!?

—Oh, así es Agente, tengo que aparentar ser un perro normal, eso hacen los perros normales.

—Está bien, está bien. Dígame, ¿cuál es el siguiente paso para completar la misión?

—El próximo sábado es tu cumpleaños, tus padres están planeando una fiesta sorpresa e invitarán a todos los de tu salón, tu próxima misión será que nos encontremos los tres (la Agente Kat, tú y yo) en la cocina, mientras los demás niños y adultos se divierten con la piñata. Asegúrate de que haya suficientes galletas de crema de cacahuete para mí.

—¿Una fiesta sorpresa? ¡La has arruinado! Tendré que practicar mis gestos de impresionado frente al espejo.

## Cocina:



—Más respeto a su superior, Agente Eme 007, yo nunca arruino nada, soy un profesional. Por cierto, Agente, su peinado punk me parece de lo más sensacional. Le adelanto que a su fiesta vendrá una banda que toca canciones de Los Ramones. “Hey, ho, let’s go!”.

## MISIÓN:

fiesta sorpresa

PIÑATA

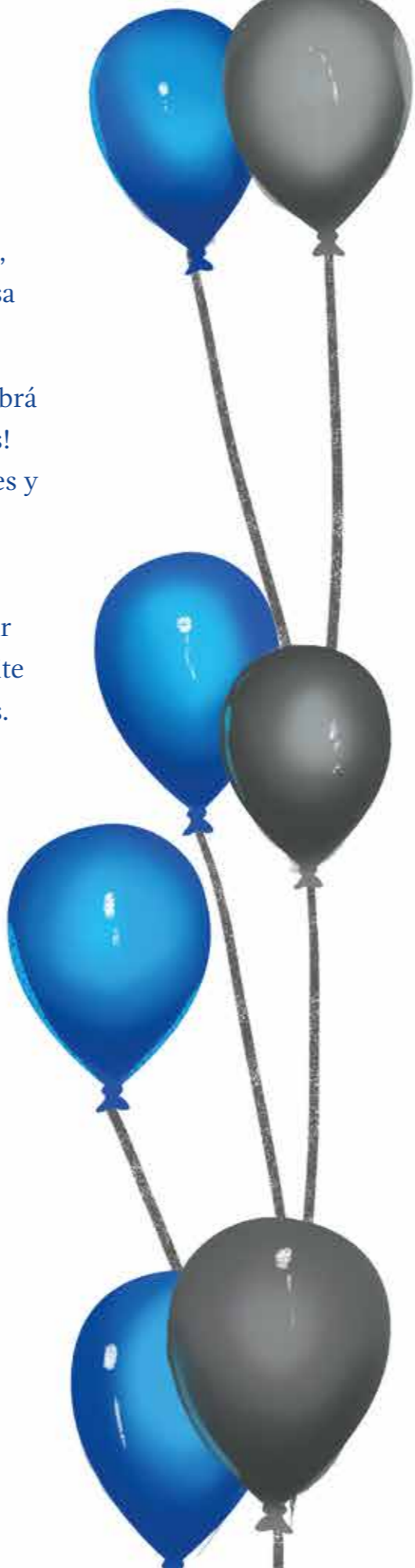
GALETAS para BUCK



—Considero que esa información estaba de más, Agente Buck 406, quiero que deje alguna sorpresa para mí, una sola cosa aunque sea.

—Está bien, Agente Eme 007, me reservaré que habrá tres piñatas y un pastel con forma de avión. ¡Ups! Bueno, no revelaré que adornarán con globos azules y grises y que vendrá un cuentacuentos.

—¿Un cuentacuentos en lugar de un payaso?  
¡Fenomenal! Pero, por favor, ya deje de estropear mi fiesta sorpresa. Si no sabe guardar secretos evite escuchar a mis padres mientras hacen los planes.



—¡Agente Eme 007, el año pasado fui nombrado “El mejor guardasecretos de la Asociación” en la Fiesta Anual de la Ironía, le pido no ensucie mi nombre.

—¡Jajajaja!, le pido me disculpe y lo invito a buscar en el diccionario la definición de “ironía”.

—Muy bien, Agente Eme 007, es momento de que usted haga su tarea y yo tome una siesta. Hablamos mañana. Volvamos a nuestro papel de perro y pequeño amo.

Esa noche, mientras Mamá Victoria, Papá Rubén y Mateo cenaban hot cakes, Buck se encontraba en la sala pasando las páginas del diccionario con su nariz húmeda: “A...F...G...I... aquí, aquí, en la I, ahora buscamos “ironía”... “irradiar”, no, más arriba, “irascible”, más abajo, “¡ironía!, aquí está:



1. Expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada.



Mientras Buck trataba de entender la definición de “ironía”, entró Papá Rubén a la sala y exclamó:

“¡Deja ese diccionario, Buck! ¡Perro malo, los libros no se comen! ¡Fuera de aquí!”.

Buck se ofendió mucho: “por supuesto que sé que los libros no se comen, se leen”, pensó, y se fue directo a la recámara de su pequeño amo.

La casa ya estaba en silencio, todos dormían menos Buck: “Agente Eme 007, contactando al Agente Eme 007...”

—¿Qué sucede, Agente Buck 406?

—Leí la definición de “ironía” y creo que en realidad mis compañeros me seleccionaron como “El mejor chismoso de la Asociación”. ¿A eso se refiere el diccionario con “burla disimulada”, cierto?

—Así es Agente Buck 406, pero no hay por qué molestarse, finalmente usted es el mejor en algo, aunque sea en arruinar fiestas sorpresa.

—Quiero expresarle mi más sincera disculpa por arruinar su celebración, Agente Eme 007.

—Disculpa aceptada, de cualquier modo ambos sabemos que descubriría el plan de mis padres, son muy distraídos. Esta noche, por ejemplo, dejaron en la mesa las invitaciones.

—Oh... Agente, lo siento, yo traté de informar a sus padres que usted preferiría unas invitaciones ilustradas con aviones y no con ese tal Winnie Pooh, sin embargo, hicieron caso omiso a mis ladridos.

—No hay problema, Agente Buck 406, lo importante es el esfuerzo que hacen mis padres al planear la fiesta.

—Buenas noches, Agente Eme 007.

—Buenas noches, Agente Buck 406.

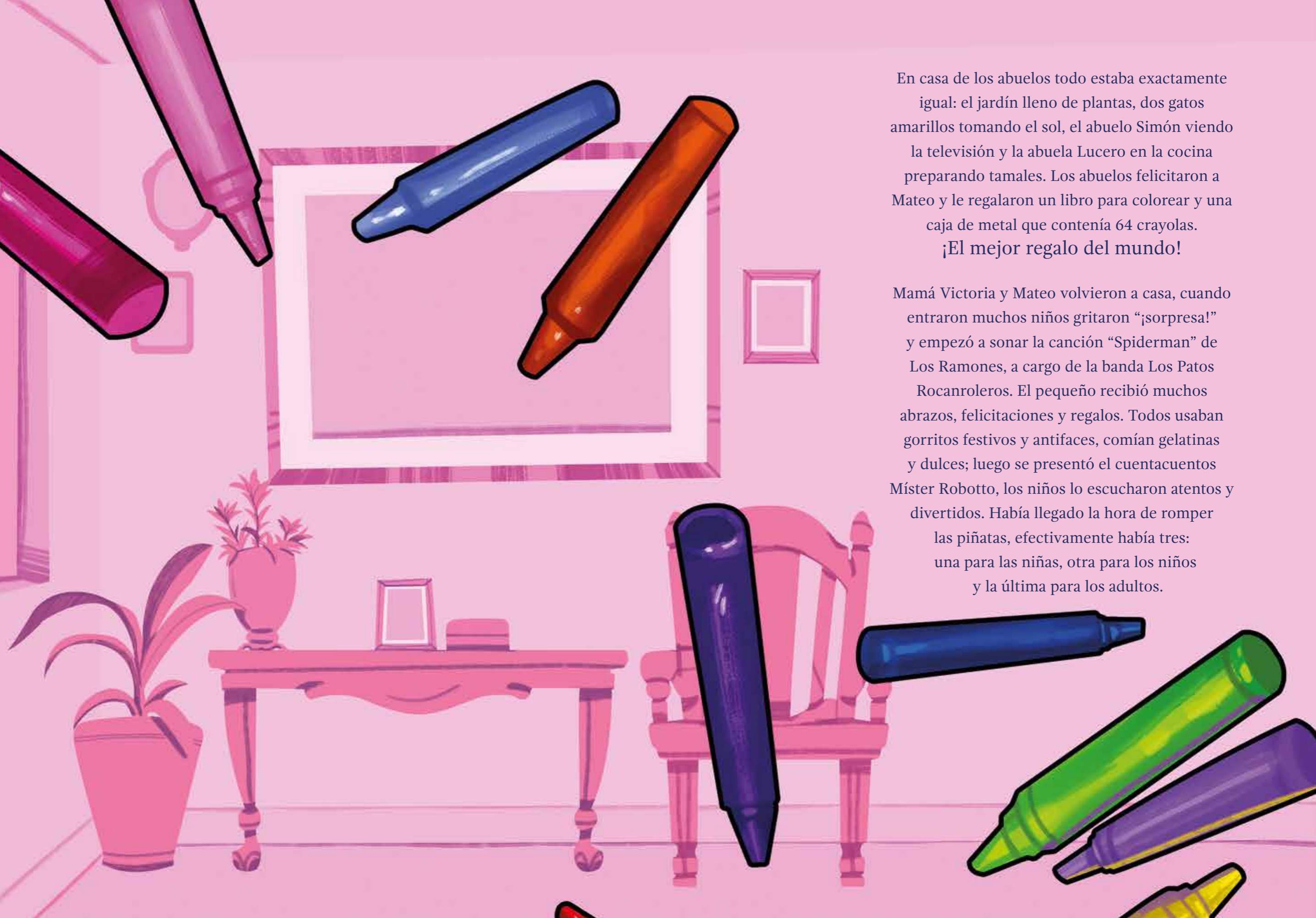


La semana transcurrió sin novedad en la escuela y en la casa. El viernes por la noche, Papá Rubén, Mamá Victoria y Mateo jugaban Monopolio. Buck miraba la televisión. Se fueron a dormir más tarde que de costumbre y a la mañana siguiente “Las mañanitas” despertaron a Mateo.

Buck saltaba emocionado sobre su pequeño amo, cumplía ocho años y eso se tenía que celebrar a lo grande. Mamá Victoria y Papá Rubén abrazaron a Mateo y lo invitaron a desayunar fruta con helado y Chocokrispis. Mamá Victoria les platicó que desde que ella tenía siete años soñaba con estudiar los fósiles de los dinosaurios y que por eso había estudiado Paleontología. Papá Rubén contó que él aprendió a tocar la guitarra a los 10 años y que desde esa edad supo que quería ser músico. Mateo expresó emocionado: “¡Yo quiero ser piloto!, no, mejor quiero ser escritor, no, esperen un momento, ¡quiero ser profesor!”.


Mamá Victoria le dijo: “Vas a ser lo que tú quieras, no hay límites” y luego lo llevó a visitar a los abuelos, así, Papá Rubén tendría oportunidad de adornar para la fiesta.





En casa de los abuelos todo estaba exactamente igual: el jardín lleno de plantas, dos gatos amarillos tomando el sol, el abuelo Simón viendo la televisión y la abuela Lucero en la cocina preparando tamales. Los abuelos felicitaron a Mateo y le regalaron un libro para colorear y una caja de metal que contenía 64 crayolas.  
¡El mejor regalo del mundo!

Mamá Victoria y Mateo volvieron a casa, cuando entraron muchos niños gritaron “¡sorpresa!” y empezó a sonar la canción “Spiderman” de Los Ramones, a cargo de la banda Los Patos Rocanroleros. El pequeño recibió muchos abrazos, felicitaciones y regalos. Todos usaban gorritos festivos y antifaces, comían gelatinas y dulces; luego se presentó el cuentacuentos Mister Robotto, los niños lo escucharon atentos y divertidos. Había llegado la hora de romper las piñatas, efectivamente había tres: una para las niñas, otra para los niños y la última para los adultos.



Al llegar la oportunidad de “los grandes”, todos coreaban “dale, dale, dale, no pierdas el tino, porque si lo pierdes, pierdes el camino...”, fue entonces cuando Mateo le dijo a Katy: “oye, creo que Buck se metió a la cocina, si lo ven mis papás lo van a regañar, ¿me ayudas a sacarlo de ahí?”. La niña aceptó y se apresuraron a donde estaba Buck comiendo galletas de crema de cacahuete.



“¡Buck!”, gritó Katy.

—Encantado de conocerla, Agente Kat. Es usted una lluvia de pecas, quiero felicitarla por haber quebrado la piñata de una manera tan certera.



—¿Quééé?! ¡Mateo, tu perro habla!

—Así es, Katy, él es un perro extraordinario y quiere proponerte una misión, te aseguro que no podrás negarte.

—¡Qué loco! Los escucho,  
¿de qué misión se trata?

—Agente Kat, quisiera que usted ilustre las historias que yo le contaré a Mateo; mis superiores y yo tenemos en mente un cómic. Ya se rompió la última piñata, ya vienen todos por el pastel. El Agente Eme 007 le contará los pormenores de la misión. Hasta luego.

El Agente Buck 406 salió de la cocina moviendo la cola con alegría, no sin antes robarse la última galleta y la Agente Kat quedó boquiabierta.



Se reunieron todos los invitados alrededor de la mesa y cantaron “Las mañanitas”; Mateo pidió un deseo, le sopló a las velitas y por fin comieron pastel; mientras tanto, Kat había dibujado en una servilleta a Buck que estaba en su cama viéndolos celebrar. Seguramente, si así ella lo decidía, de grande iba a ser pintora, ilustradora o diseñadora.



Poco a poco se fueron yendo los invitados a sus hogares, Mateo y Kat estaban sentados en la mesa haciendo dibujos y coloreándolos con las crayolas nuevas; fue entonces cuando la niña habló: “dile al Agente Buck 406 que será un honor participar en la misión”. Mateo asintió con la cabeza y siguieron dibujando.



“Fue un día grandioso,  
¿no lo crees, Buck?”, preguntó Mateo  
mientras se ponía la pijama.



—Sí, me divertí mucho, esos compañeritos  
tuyos son muy buenos para jugar  
“a las correteadas”, estoy muy cansado,  
pero bueno, ya mañana dormiré todo  
el día; ahora saca cuaderno y lápiz  
que voy a contarte una historia,  
la primera de muchas.

—¿Qué? ¿Ahorita?

—Sí, ni modo que mañana; tus papás  
no pueden descubrir que hablo.  
¿Te imaginas? Se asustarían mucho.

—Está bien. Cuaderno, listo.  
Lápiz, listo. Te escucho.



—...Era el verano del año 2000 cuando el dueño del perro veterano Timoteo murió de una extraña enfermedad. El gran Timoteo solía hablar con su amo y se sintió muy solo cuando él se fue; recordaba muy bien sus últimas palabras: “Timoteo, haz algo grandioso con tu don del habla”, así que tomó las provisiones necesarias y emprendió un viaje en busca de más perros que pudieran hablar con los humanos. Pasaron 5 años y ya había reunido a 22, todos vivían en las fábricas que se encontraban en las orillas de la ciudad, eran perros entrenados para salvaguardar la seguridad de sus dueños humanos y de los inmuebles.

...En una fábrica abandonada realizaban sus reuniones; en ellas, Timoteo insistía en que su habilidad debía servir para algo en el mundo. Todos tuvieron propuestas interesantes, pero una fue la ganadora: “¿por qué no buscamos a niños con talento y les ayudamos a desarrollarlo?”, fue así como se fundó la Asociación de Miembros Caninos del Servicio de Inteligencia “En busca de la creatividad” (A.M.C.S.I.). Varias generaciones hemos contribuido a esta noble causa y siempre buscamos honrar el nombre del buen Timoteo, que hace un par de años dejó su cuerpo inerte en el planeta Tierra para dejar flotando su alma por el universo.

# A.M.C.S.I.



## ASOCIACIÓN DE MIEMBROS CANINOS DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA

*En busca de la creatividad.*

...Muy bien, Agente Eme 007, confío en que redactarás lo que te he contado de una manera espectacular, luego la Agente Kat la ilustrará. Ahora vamos a dormir antes de que vengan tus papás a regañarte porque es tarde para estar despierto. Buenas noches.

—Buenas noches, Agente Buck 406, déjeme decirle que usted y sus compañeros perros son increíbles.


—Gracias, Agente Eme, espero que haya tenido un feliz cumpleaños.



A la mañana siguiente, Mateo escribió la historia, cuando estaba lista corrió a casa de Kat y se la entregó, como resultado, el lunes ya tenían el primer número de la que sería la mejor historieta creada por niños, se llamaba *El ladrido secreto* y llegó a sumar 125 números a lo largo de 10 años.

Cuando la profesora de los niños descubrió sus historietas, llamó a sus papás para hablar con ellos sobre el talento de sus hijos. Mamá Victoria, Papá Rubén y la mamá de Kat se organizaron para publicar sus cómics; ellos nunca dejaron de creer en sus hijos y los niños siempre creyeron en la verdad de sus sueños.

Ha transcurrido una década y ambos ya están en la universidad. Mateo estudia Periodismo Cultural y Kat se inclinó por la carrera de Artes. Continúan siendo buenos amigos y colaboran en los suplementos culturales de algunos periódicos.

Los padres de Mateo adoptaron a una perrita a la que llamaron Manchas, ella y Buck se hicieron compañía el resto de sus días. Fueron muy felices y tuvieron cachorritos que heredaron el don del habla, por lo que la Asociación Canina siguió realizando misiones a lo largo de muchos, muchos años. 



Querido lector, ¿lo ve ahora?  
No se trataba de la típica historia  
de un niño con su perro,  
sino de un cuento en el que un niño  
se escucha a sí mismo, siempre.

Con cariño, Buck 406





Denise Ocaranza

Nació el 29 de abril de 1986; es originaria de Jilotepec, Estado de México. Estudió la Licenciatura en Letras Latinoamericanas en la UAEM, ha trabajado como correctora de estilo en el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en la Dirección de Comunicación Social del Ayuntamiento de Toluca y, actualmente, en la Dirección de Asesoría de la Oficina de Rectoría.

Obtuvo el tercer lugar en dos certámenes con los cuentos: “Ramona en el país de las sombras”, Premio Municipal de la Juventud, 2014 y “El misterio de las nutrias” Primer Concurso Literario de Cuento, Poesía y Ensayo, 2015, FELAM, el primero se publicó en *Sinfin. Revista electrónica*.



Claudio Espinosa

Nació el 16 de abril de 1992; es originario de Toluca, Estado de México. Actualmente cursa la carrera de Diseño Gráfico en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



*El ladrido secreto*, se terminó de imprimir en agosto de 2017 en Impresos Vacha S.A. de C.V. El tiraje consta de 500 ejemplares. Coordinación editorial: Lucina Ayala. Corrección de estilo: Judith Madrid Hernández. Formación y diseño: Ixchel Díaz. Editora responsable: Gabriela Lara







COLECCIÓN ESE

-  Para leer en Navidad
-  Para leer fuera de Navidad
-  Acompañar con un vaso de leche
-  Para leer en el auto de papá
-  Para leer en el auto de mamá
-  Para leer solo y esperando
-  Para leer antes de dormir



**SDC**

ISBN: 978-607-422-854-0



9 786074 228540